

Benjamín Sánchez M.

LA INFLUENCIA DE GARCÍA BACCA
EN LA FORMACIÓN DEL PENSAMIENTO
FILOSÓFICO LATINOAMERICANO:
EL CASO VENEZUELA

INTRODUCCIÓN

Sin duda alguna que la cultura europea ha sido el factor intelectual más importante para la configuración del pensamiento filosófico en Latinoamérica. Las guerras de todo tipo (civiles y mundiales), los antiguos y olvidados problemas económicos de los ahora pujantes países mediterráneos, que produjeron uno de los movimientos migratorios más importantes de este siglo, o simplemente el espíritu emprendedor de individualidades son algunas de las causas por la cual muchos intelectuales europeos, en general, y mediterráneos, en particular, surcaran el Atlántico en búsqueda de paz, tranquilidad, libertad política y mejora económica. Muchos de ellos lo lograron plenamente, otros sólo a medias; sin embargo muy pocos podrán ser encontrados habitando en cinturones de miseria que agobian y avergüenzan a las grandes y pequeñas capitales latinoamericanas.

De entre esos europeos que llegaron a Venezuela quisiera recordar algunos nombres que hicieron posible los estudios sistemáticos de diferentes campos de las ciencias y

las humanidades. Me refiero a los italianos Edoardo Crema (literato e historiador de la literatura), Anna Di Polito (latinista y magnífica educadora de bachillerato y universidades), Augusto Pi Suñer (médico, fundador del laboratorio de medicina experimental de la UCV), Augusto Bonazzi (pionero de los estudios de química en la UCV), Juan De Stefano (jurista y profesor universitario de gran prestigio); el griego Panayotis Rufogalis (helenista, que fue decano de la Facultad de Humanidades de la UCV); los belgas Jean y André Catrysse (excelente helenista ella, lingüista y primer Director de la actualmente pujante Escuela de Idiomas Modernos de la UCV él), la alemana Federica Ritter y, no es de extrañar, en mayor número los españoles: Angel Palacios Gross (profesor fundador de la Escuela de Matemáticas), Guillermo Pérez Enciso (fundador y Director de la Escuela de Psicología de la UCV), Manuel García Pelayo (jurista de reconocido prestigio, quien fuera llamado por el Gobierno Español para presidir el Tribunal Constitucional de ese país), el insigne abogado Antonio Moles Caubet, Pedro Grases (historiador de primera línea) y los filósofos Domingo Casanovas, Manuel Granell y el maestro Juan David García Bacca, quien fuera fundador de la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV, Decano de la misma facultad en el período 1959-1960, fundador del Instituto de Filosofía de la UCV y su primer Director hasta 1971, fecha de su jubilación.

Este grupo de nombres aquí citado sólo es una muestra de la pléyade de intelectuales que vinieron a América Latina a consolidar, en unos casos, o a crear, en otros, estudios científicos y humanísticos en universidades mexicanas, ecuatorianas, uruguayas, venezolanas, etc.

Hemos seleccionado a García Bacca dentro del grupo de intelectuales que escogieron a Venezuela para su trabajo creador, por considerarle una de las figuras más representativa, prestigiosa, productiva y reconocida tanto en América Latina como en España; pero sobre todo por ser el padre de los estudios filosóficos en México (en compañía de Nicol y Gaos), Ecuador y Venezuela.

BOSQUEJO BIOGRÁFICO

Sin embargo, antes de hablar en propiedad sobre la influencia de García Bacca, debemos presentar un pequeño bosquejo de su itinerario personal e intelectual.

J. D. García Bacca nace en Pamplona (España) en la alborada de este siglo, 26 de junio de 1901 para ser exactos, de allí va a pasar la mayor parte de su infancia en Zaragoza. Al morir su padre ingresa en un colegio de Aragón de padres claretianos, congregación que le recluta para que forme parte del seminario de Salsona donde obtiene su formación teológica y realiza sus primeras incursiones en las humanidades, la filosofía y las lenguas clásicas.

Siendo aún seminarista, Juan David se traslada a Alemania a completar su formación con estudios de lógica, matemática y física; en esta época de su vida hace el esfuerzo por lograr una síntesis entre el tomismo y las teorías de la ciencia moderna.

Su tesis doctoral, sobre lógica y filosofía de la ciencia marca su destete definitivo del materno lecho escolástico y lo conduce a publicar la primera gran obra en esa árida disciplina. Fue tal la importancia de aquellos dos tomos del año 34 que merecieron la atención de los miembros del Círculo de Viena, al punto que Quine, a la postre un

aguerrido joven positivista, los reseñó en la prestigiosa revista *The Journal of Symbolic Logic*.

Por razones poco filosóficas, la tierra que le ha visto nacer le ve partir, dejando tras de sí un régimen al que se opondrá y el que, por reciprocidad, le censurará hasta prácticamente la muerte del dictador. Sin embargo, García Bacca había cultivado ya para ese entonces una merecida fama en la Universidad de Santiago y en la Autónoma de Barcelona; en la primera de ellas había ganado un concurso de oposición poco antes de la Guerra Civil. Desterrado, empieza su peregrinaje intelectual en París, cabeza de puente para salir de Europa hacia América Latina. así, de 1939 a 1942 la Universidad de Quito le tendrá entre sus más preciados profesores; allí, García Bacca consolida su ruptura con el escolasticismo y aumenta su interés por la filosofía de la ciencia. De 1942 al 1946 reside en México donde, en compañía de los también exiliados Gaos y Nicol, acentúa su lucha contra la dictadura franquista, sin olvidar su tarea de filósofo; en México publica una serie de obras importantes, y agrega a su producción un conjunto de traducciones de filósofos griegos, especialmente algunos diálogos de Platón.

Es 1946 el año en que la UCV le extiende una invitación al maestro para que enseñe filosofía; desde aquel año hasta 1970, cuando fue jubilado por las impuestas autoridades universitarias, jubilación maquinada por un Consejo de Facultad para castigar la honestidad y rectitud moral e intelectual de J. D., quien se negara a ingresar al campus universitario mientras estuviese ocupado por las fuerzas militares que por orden gubernamental habían amañado la universidad y suspendido su autonomía., García Bacca realiza la que pudiera ser considerada su producción filosófica más importante; poco después regresa

con su esposa al Ecuador donde residirá hasta su muerte, acaecida recientemente a mediados del año 1992.

TEMAS DE REFLEXIÓN FILOSÓFICA DE GARCÍA BACCA

Intentaremos a continuación hacer un bosquejo del pensamiento del maestro García Bacca, no sin antes llamar la atención a nuestros lectores para que se formen su propia opinión a través de la lectura de la obra de este insigne filósofo.

La obra de García Bacca debe considerarse como una perspectiva teórica que abarca tópicos diferentes con un mismo nivel de interés. Es una característica que le hace parecer fragmentaria, analítica y asistémica, lo que produce, en una lectura superficial, un sentimiento de frustración para aquél que busca un tratamiento cerrado y sistemático de los problemas filosóficos. Por el contrario, creemos que la vigencia del planteamiento garcía-baquiano consiste precisamente en dejar abiertos los problemas, en sugerir al lector desarrollos futuros que sólo quedan indicados a lo largo de su obra. Es así como el propio autor considera su labor filosófico como una "obra abierta", que deja entrever una enorme cantidad de desarrollos y es, ella misma, un sin número de sugerencias.

El carácter fragmentario de la filosofía de García Bacca no implica, en modo alguno, falta de rigor ni de profundidad en sus planteamientos. Por el contrario, una de las características fundamentales de su obra reside en la presencia de un gran rigor de deducción, una perfecta construcción lógica.

Otro elemento destacable en García Bacca es el estilo filosófico-literario de su escritura, el buen castellano que

hace uso de metáforas y analogismos, la creación de vocablos y expresiones que no permiten, para su elucidación, la ayuda de diccionario alguno, sino que nos desafía a buscar sus significados dentro de la misma obra. En otras palabras, García Bacca utiliza el castellano como herramienta de reflexión y expresión, y lo hace en forma peculiar y extraordinaria.

Por último, no podemos dejar escapar la extremada originalidad de la obra de nuestro autor. Originalidad en sus planteamientos, en ideas propias, en interpretaciones de ideas ajenas, en análisis, en deducciones y, sobre todo, en la extensión de la reflexión filosófica a terrenos llenos de complejidad y alto grado de especialización.

Podemos resumir los espacios de reflexión filosófica de nuestro maestro agrupando su obra de la siguiente manera: los primeros escritos se encuadran dentro de la tradición escolástica, centrandó su interés en la ontología y la teoría del conocimiento, pero insistiendo en una crítica a todo tipo de escolasticismo, llegando a calificarlo como forma obsoleta de conocimiento filosófico.

Un segundo grupo de escritos lo constituye el estudio y reflexión sobre las ciencias formales, cuyo análisis discurre paralelamente a sus trabajos escolásticos, pero que, contrario a estos, continuará cultivando y utilizando a través de toda su obra.

Un tercer grupo del quehacer filosófico de García Bacca se centra en la filosofía de las ciencias físicas, llegando a considerar estas últimas indispensables para la realización de toda investigación filosófica. Cabe recordar aquí su tesis doctoral sobre la "Estructura lógico-genética de las ciencias físicas" y sus ulteriores estudios sobre la teoría de la relatividad, la teoría cuántica y el principio de indeterminación, así como sus estudios sobre la historia de

la ciencia y su estructura. Y por último, sus trabajos sobre la técnica como aplicación práctica de la ciencia teórica; es decir, una técnica que además de ser transformadora de la naturaleza coadyuve a la transformación del hombre y la sociedad.

Un penúltimo grupo en la obra de García Bacca lo configuran aquellas dedicadas a la historia de la filosofía. En estas obras, García Bacca nos presenta el pensamiento de los grandes filósofos estructurados según planes, analizando el pensamiento de los autores y de las distintas épocas filosóficas en relación con los "tipos de vida" que le subyacen. Pero por encima de todo, los trabajos de historia de la filosofía de García Bacca constituyen "enfrentamientos" del propio autor con los filósofos tratados, lo que le otorga un grado de toma de posiciones que es la negación de todo tipo de neutralidad o imparcialidad.

Por último, la producción filosófica de García Bacca ha estado siempre acompañada por un trabajo laborioso y que, sólo recientemente, ha recibido un justo reconocimiento como es la traducción al castellano de las obras de los filósofos griegos y latinos. Estas traducciones incluyen, en muchas ocasiones, un conjunto de notas y apéndices hermenéuticos que constituyen un "aparato crítico" de la traducción, que no se limita a ser un mero comentario de dificultades, sino una verdadera reflexión filosófico-lingüística de gran originalidad. Son innumerables sus traducciones, de todas ellas, sin embargo, no cabe duda alguna que la traducción completa de las obras de Platón representa un estudio titánico, que no había sido completado por ningún filósofo hasta la fecha.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Con esta carta de representación no cabe duda que García Bacca tiene que ser referencia obligatoria cuando se quiere hablar de estudios filosóficos y/o humanísticos en lengua española.

Ahora bien, pareciera una contradicción decir que García Bacca fue un maestro y al mismo tiempo señalar que no dejó escuela de discípulos o seguidores. Este aparente contrasentido tiene su filosófica razón de ser pues el maestro enseñó hasta su muerte a pensar por cuenta y responsabilidad propias. Por ello, muchos de los que tuvieron la oportunidad de escucharle en el aula o en lecciones magistrales, o leyeron sus obras con atención han seguido su consejo y no sólo aprendieron a pensar por ellos mismos, sino que han producido obras de importante valor intelectual tanto en filosofía como en otros campos del saber científico y humanístico; quisiera, solamente a manera de ejemplo, recordar los nombres de Juan Nuño, Alicia López, Antonio Pasquali, Héctor Mujica, Marisa Kohn, *inter alia* y los lamentablemente fallecidos en plena producción intelectual Ludovico Silva, Federico Riu, y Ermila E. de Pérez Perazzo.

Volvamos a la enseñanza del maestro, García Bacca estaba convencido, por una parte, de la pluralidad de la filosofía y, por la otra, de la responsabilidad personal tanto en lo moral como en lo intelectual al asumir posiciones filosóficas.

Respecto de la pluralidad, García Bacca nos señala que "No hay, pues, una filosofía única, perenne y eterna, sino diferentes filosofías que reflejan el proceso de recuperación del hombre de sus extrañamientos". No existe, por tanto, en ninguna parte un museo imaginario de

la filosofía, como soñó André Malraux para el arte, ni tampoco la interrogación permanente e insaciable sobre el ser que definió Merleau-Ponty, sino una trayectoria definida, una desalienación, pues cada filosofía es diferente, y en cierto sentido supera, a sus antecesoras.

En lo que atañe a su máxima enseñanza de pensar por sí mismo voy a extenderme en una cita de su último libro, publicado *post mortem* por la editorial española Anthropos, *Sobre Virtudes y Vicios*, en febrero del año pasado:

1.- "No delegar en nada -religioso o profano, filosófico, económico, político- ni en nadie: sea Papa, Patriarca, Ayatollah, Premier de un Presidium... el pensar por cuenta propia. Que nadie se arrogue el derecho de pensar por él. Cada uno debe pensar por sí mismo, para sí mismo, consigo mismo en todo. Y tomar sobre sí la obligación de dar a los demás tal ejemplo. Recordando que el miedo a pensar sobre todo es más potente que el miedo a morir. Para la mayoría, "morir, antes que pensar". E impedir que los demás piensen, más aún que hagan patentemente tal decisión de palabra impresa. Censura y Censores. Inquisidores".

2.- "No delegar en nada ni en nadie el decidir por cuenta y responsabilidad privada, o sea: renunciar a la libertad. Cargar valientemente con el don de la libertad de conciencia, sin descargarla en otro".

"No descargar el pensamiento aceptando dogmas, credos, consignas, ni descargar la voluntad obedeciendo a mandamientos, preceptos, ritos... Los dogmas, credos, consignas alivian el peso de pensar, la obediencia alivia el peso de decidir".

3.- "No poner límites a la imaginación, entendiendo por esta palabra "inventiva"; la originalidad, la inventiva, es uno de los recursos humanos inagotables... No aceptar nada que se lo dé por perfecto, definitivo, tradicional,

sagrado o venerable. Venga de la autoridad que sea, religiosa, política, económica... sea Libro Sagrado, Rito, Práctica, de Antiguo, Nuevo Testamento, Islam, Vedas, Confucianismo, Sintoismo, Chamanismo... “.

Quisiera terminar señalando que quizá García Bacca pudiera ser considerado como una ave exótica y rara en proceso de extinción, fundamentalmente porque este siglo de la física nuclear, la cibernética, la genética molecular exige una dedicación cada vez más unidimensional para lograr éxito en una disciplina, o la especialización alienante como forma única de poder competir en mercados tecnológica y humanísticamente restringidos; donde, en resumen, cada vez tienen menos cabida mentalidades pluridimensionales, renacentistas como García Bacca quien ha saltado de la teología a la teorización de la física y la matemática, de la historia de la filosofía universal a historias de pensamientos filosóficos locales y particulares, que ha cultivado los grandes sistemas filosóficos desde la antigüedad hasta nuestros días, que ha visto a la literatura, la música, la economía, las ciencias físico-naturales y a la tecnología con ojos filosóficos, pero que ha ensanchado el espectro filosófico con luz emanada de las ciencias, las técnicas y las humanidades. En fin, un pensador universal que afortunadamente nos ha legado una obra que ha marcado y seguirá marcando el camino para la reflexión filosófica, científica y humanística en Venezuela, América Latina y el Mundo en general.